



Por: **Gómez-Sierra, F.**¹

Entre gustos

Territorio y restauración cultural en la fruticultura regional

Si hay disgustos

Ahora ¡Oh Bacco!, Te cantaré a ti y contigo a las selvas, los vergeles y el olivo que crece tan lentamente. ¡Ayúdame dios de la vid! Aquí todo está lleno de tus dones: por ti florece el campo cuajado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas tinajas. Ven pues y depuestos los coturnos tiñe conmigo las desnudas piemas en el nuevo mosto.

(Virgilio, año 50 a. C.)

Resumen

Además de alimento, las plantas han sido desde tiempos remotos, un puente entre el hombre y las divinidades: la vid, el maíz, la coca, la quinua, el arroz, el trigo, el tabaco y el té son sólo un ejemplo. Hoy, más de tres mil millones de habitantes rurales, las utilizan periódicamente como fuente primaria de combustible para cocinar los alimentos y por la crisis energética mundial, se usan para producir biocombustibles.

La globalización conduce indirectamente a las sociedades a re-venir estratégicamente sus patrimonios inscritos en su territorio (suelo, clima y cultura), desde donde buscan una autodeterminación y una restauración de su identidad. Las actividades agrícolas en el departamento de Boyacá son el escenario más consecuente para lograr esta meta. Una emergente fruticultura regional (no practicada históricamente), y que correlaciona nichos comunes para aves y humanos, permitiría una restauración ambiental-cultural por tratarse de cultivos permanentes. La viticultura tropical de altitud en la región, ofrece indicadores que sustentan lo referido.

Palabras clave: Territorio, fruticultura, Boyacá, viticultura, vegetales

¹Ph.D (c). en Antropología, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París. Master en Antropología, Universidad de los Andes – Bogotá; Master en Educación, UPN - Bogotá; Especialista en Teología, Universidad Teresiana de Roma, Sacerdote, Ciudad del Vaticano. Director del Instituto de Investigaciones Científicas-Inicien. e-mail: fabioaldemar@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

Las comunidades rurales aún separan de la fitósfera, materiales vegetales para múltiples usos. En la alimentación; los frutos, las hojas, las raíces, las flores, las semillas, y los tallos, son decisivos; igualmente acontece para fines terapéuticos, y tres mil millones de habitantes rurales, utilizan periódicamente el bosque como fuente primaria de combustible para cocinar los alimentos D' Hont, (2005). Adicionalmente, la crisis energética mundial, está transformando la forma de acceder a los vegetales de ahí que plantas como el maíz, la caña de azúcar, la palma africana y la remolacha azucarera se perfilen, por ahora, como efectivas en la obtención de biocombustibles.

Las plantas han sido, desde tiempos remotos, el puente a través del cual, el hombre se comunica con las divinidades: La vid, el maíz, la coca, la quinua, el arroz, el trigo, la cebada, el tabaco, el té; entre otras, según Harlan (1987), son en cierta medida “plantas sagradas” y fueron indispensables en las actividades rituales. Con el tiempo, algunas de estas manifestaciones, exigieron la incorporación de las bebidas fermentadas, cuyos resultados emocionales enriquecieron el rito McGovern (2006); otros en cambio acudieron a las plantas alucinógenas (Wade), 1996. Así, las religiones del mediterráneo estuvieron muy ligadas a la vid, Nossiter (2007), las de Meso América al maíz, y las Andinas a la coca. Las culturas chibcha y muisca, ancestros de la actual sociedad rural regional, tuvieron la coca, el maíz y la quinua, como alimentos y como vínculos comunicativos con dioses, ocasionados por medio de la fermentación y la alucinación.

La incorporación del cristianismo católico en la región, exigió a los misioneros, transportar y experimentar con plantas como el trigo, la vid y los olivos; las cuales, eran necesarias en las prácticas rituales. Vino y hostias para la celebración de la misa y aceite de oliva para alumbrar el “Santísimo”, confirmar y aliviar a los enfermos. Dicha asociación cultural y biológica coincidió, inmediatamente, con un profundo patrimonio de geografía sagrada regional Moreno, (2005) representada por valles, colinas, lagos, lagunas y ríos Gómez-Sierra, (2008). Justamente, el trigo que fue traído con fines rituales, se convertiría luego, en una estrategia económica de acceso a los recursos vegeta-

les. La cebada, también introducida especialmente para la elaboración de cerveza; hoy no es más rentable para los campesinos boyacenses, razón por la cual se importa para el mismo fin. Sin embargo, es alto el nivel de consumo cervecero en Boyacá, proporcional a su rica geografía religiosa. Las fiestas patronales pueblerinas o comúnmente llamadas “fiestas” Gómez-Sierra, (2007) son un escenario donde pareciera que los estados de embriaguez de los campesinos reclamen un pasado donde la coca y la chicha fueron indispensables para las relaciones con los dioses.

El proyecto vitivinícola del Valle del Sol, creado en 1982, Quijano-Rico (2006, 2001) “patrimonializa”, la geografía religiosa, la fruticultura de clima frío, e incentiva procesos de re-visión territorial, proyecta científicamente la agricultura; exige más tecnología Gómez-Sierra (2007, 2006, 2005a, 2005b, 2004,) y restaura identidades (Morgan, 1996).

La globalización exige indirectamente retorno y redescubrimiento del territorio, como estrategia de autodeterminación cultural. En este análisis el territorio se concibe con dos significados: el primero lo estructuran el clima (radiación solar, temperatura, humedad, velocidad del viento, pluviosidad, evaporación) y el suelo (profundidad, textura, disponibilidad hídrica y de elementos minerales), (Vercesi, 2008). El segundo, se forja como escenario donde se tejen las relaciones sociales desde la política la economía hasta los condicionamientos culturales con sus sentidos y significados. Igualmente debe entender desde las estrategias tecnológicas que la producción implica, en escenarios complejos de identidades móviles García-Ruiz, (2006). El proceso de globalización según: Lardellier (2005), Besis (2004), Appadurai (2005), Jeffrey D. Sachs (2005), Jessop (2003) y Robertson (1992), ha significado, abrir las fronteras para la competencia y el posicionamiento, no sólo, de las culturas sino de la fauna y la flora macro y micro. Razonable es interrogarse sobre ¿cuáles de las anteriores formas de vida, se impondrán en el planeta y por qué motivos?, ¿Qué condiciones naturales o culturales garantizarán el posicionamiento o la desaparición de una especie y de una cultura? De hecho, el redescubrimiento del territorio, está conduciendo a los gobiernos a revalorar sus culturas y geopolíticamente a revisar su disponibilidad de materias primas.



La globalización exige indirectamente retorno y redescubrimiento del territorio, como estrategia de autodeterminación cultural.

CONTEXTOS TERRITORIALES DE BOYACÁ

La restauración de identidades desde la concepción del territorio, que incluye elementos para percibir procesos de transformación social regional, se inscribe en una red de mecanismos biodiversos que históricamente se vienen descubriendo y describiendo y dentro de un contexto territorial nacional. Colombia es un territorio que por sus condiciones geográficas posee distintas regiones, las cuales tienen una riqueza incalculable en fauna flora y patrimonio hídrico, Tovar, (2007).

La cordillera oriental de los Andes que atraviesa el departamento de Boyacá, ubicado desde los 4° de latitud sur hasta los 6° de latitud norte a unos 2500 metros sobre el nivel del mar y antaño un lecho marino, posee rocas de la era cenozoica o terciaria que dejó grandes yacimientos de carbón, calizas, esmeraldas sal, hierro y cobre. A pesar de esta disponibilidad de materias primas, el acceso a los minerales no ha sido representativo para la economía del departamento. En la crisis energética actual y global, el carbón, cuyas reservas regionales superan los 200 millones de toneladas, originó el ingreso de grandes capitales extranjeros, causando una leve distracción en los procesos agrícolas y un preocupante deterioro ambiental. Lo referente a la explotación de las esmeraldas, es aún más preocupante.

A la par, como consecuencia del dominio de relieve alto andino tropical en el departamento, se presentan variaciones climáticas, que constituyen meso y microclimas; caracterizados por inversiones térmicas, dirección de vientos heterogéneos, influencia de la zona intertropical y precipitación con promedios entre los 500 y 8000 mm de agua que generan los pisos térmicos, por esto, se presentan variaciones de 100 a 300 metros

interregional-locales. Estos patrimonios climáticos, se convierten en múltiples alternativas productivas y representativas para el acceso a los vegetales, ya que a cada nivel altitudinal le corresponde una temperatura específica Rocha (2007). Igualmente, la región posee niveles de altitud desde los 180 msnm, hasta 5400 msnm, lo que favorece la biodiversidad de fauna, flora y cultura. Al respecto, se inician estudios sobre la radiación solar, la temperatura, la humedad, la velocidad del viento, la pluviosidad y evaporación, fundamentales en las emergentes estrategias productivas. Se cree que esto es definitivo en el proceso de restauración y autonomía cultural, determinismo geográfico y condicionamientos macroeconómicos, Cárdenas, (2002) así como en la propuesta sobre las denominaciones de origen geográficas de la producción agrícola regional, Gómez-Sierra, (2004). En este proceso de redescubrimiento territorial regional, contribuyen apreciaciones históricas de cronistas. Saskia Loochkarth, et al. 2003, sintetiza así:

“El altiplano se concilió con praderas “verde esmeralda” “matizadas con flores de achicorias”, “alameda de sauces”, que daban sombra; “puentes sobre alegres quebradas y riachuelos”; colinas suaves y redondas” “flores de vivísimo colorido”, sembrados de trigo, maíz, cebada, y papa; reses, caballos y mulas pastando, patos silvestres volando”; “moradores felices”; “cielo claro”; y “fértiles comarcas”. “La “región andina”, se arraigó como el lugar donde se encontraban una serie de valles, “entapizados de menuda hierba, “subdivididos por heredades” o “estancias”, en cada una de las cuales había “variedad de cementeras”, una “casita” y la “feliz robusta familia del propietario”-

Los factores territoriales referidos aumentan las posibilidades que la cultura regional posee, para acceder a los recursos vegetales de la región; sin embargo, elementos sociales y culturales, han sido más decisivos para la consecución de dichos recursos.

EL TERRITORIO COMO ESCENARIO DE RELACIONES SOCIALES

A la llegada de los españoles el actual departamento, estaba incorporado en su mayoría, en territorio ocupado por los Muisca, Medina (2006). Ellos, estaban organizados por cacicazgos que funcionaban como estados independientes y se relacionaban entre sí por la religión y las costumbres. El cacique Tundama conservó su independencia y el gran sacerdote de Sugamuxi sucesor de Bochica, según la tradición, fue la máxima autoridad religiosa de los Muisca y habitó en lo que hoy es Sogamoso, (Medina, 2006).

La provincia de Tunja, geográficamente comprendía las tierras de los Muzos, Turmequé, Tundama,

Sogamoso, Vélez, Soatá, El Cocuy, Río de Oro, Pamplona, Mérida, Pedrosa y Barinas, hasta el Lago de Maracaibo en Venezuela; era la más extensa del Nuevo Reino de Granada y hacia el siglo XVIII, una de las más ricas y pobladas. Durante los siglos del coloniaje fue muy importante económica y culturalmente. Además escenario de la culminación de la campaña libertadora, en las batallas del “Pantano de Vargas” y del “Puente de Boyacá”, Ocampo -López (1986). Estos hechos constituyen aún, geosímbolos nacionales y actualmente sirven como medio de autoafirmación cultural.

Pero, la extensión, la incomunicación terrestre y la ausencia de políticas administrativas centralistas, condujeron desde la primera década del siglo XVIII, a procesos de desarticulación territorial. En 1607 en Venezuela, las ciudades de Mérida, San Cristóbal, Pedraza y Barinas se independizaron, lo hicieron luego el Socorro, San Gil, Vélez y Pamplona. En 1991, más de la mitad del departamento se dividió e independizó, para dar origen al actual departamento de Casanare 44.640km cuadrados. La extensión de Boyacá es de 23.189 km cuadrados.

Lo reseñado, muestra un determinismo geográfico forzado e irradiado luego al sector productivo. Estas comunidades fueron constreñidas a repensar sus espacios mediante restricción de fronteras y cambio de su organización. Las lógicas organizativas nativas estaban relacionadas con las productivas y éstas dependían de las actividades desarrolladas en múltiples caseríos, de una exigencia provechosa y de producción vertical; resultado de la diversidad climática, complementación y migraciones estacionales, Murrá, (1974). Sin embargo, fue la “verticalidad productiva” la que generó una red de “lugares de comercio” o mercados, aún activos en la mayoría de municipios de la región.

La consolidación del actual territorio boyacense, en la época colonial, está relacionada con las encomiendas Tovar, (2007) y la acción de la Iglesia alrededor de los templos doctrineros construidos en poblados indígenas. De otro lado, las características socioeconómicas de la provincia de Tunja en los siglos XVI y XVII estaban referidas con la mayor concentración de indígenas en el nuevo Reino de Granada, especialmente en altiplano cundí boyacense, lo que permitió marcar diferencia significativa, por el rendimiento de las encomiendas. Éstas, constituyeron un método para desarraigar los nativos de sus tierras, familias y formas de acceder a los recursos vegetales. De modo similar, las formas de organización forzada, fueron consecuencia de las haciendas, los campos mineros, los trigales y las doctrinas, éstas últimas establecidas a partir del año 1555 por Dominicos, Agustinos, Franciscanos y Jesuitas. Este proceso prolífero en la formación de muchos pueblos y aldeas; lo cual ha contribuido enormemente con la ruralización de la región, Tunja, por ejemplo, siendo una de las ciudades más



importantes del Nuevo reino de Granada en época colonial, y a pesar de cumplir 469 años de historia, no supera actualmente los 200.000 habitantes. La sociedad boyacense identificada desde varios ángulos como cultura rural Fals-Borda (1957), se representa históricamente desde sus actividades agrícolas y su proyección no podría pensarse a partir de estos indicadores, siempre y cuando éstas sean apoyadas institucionalmente, acentuando el rol de la ciencia y la tecnología.

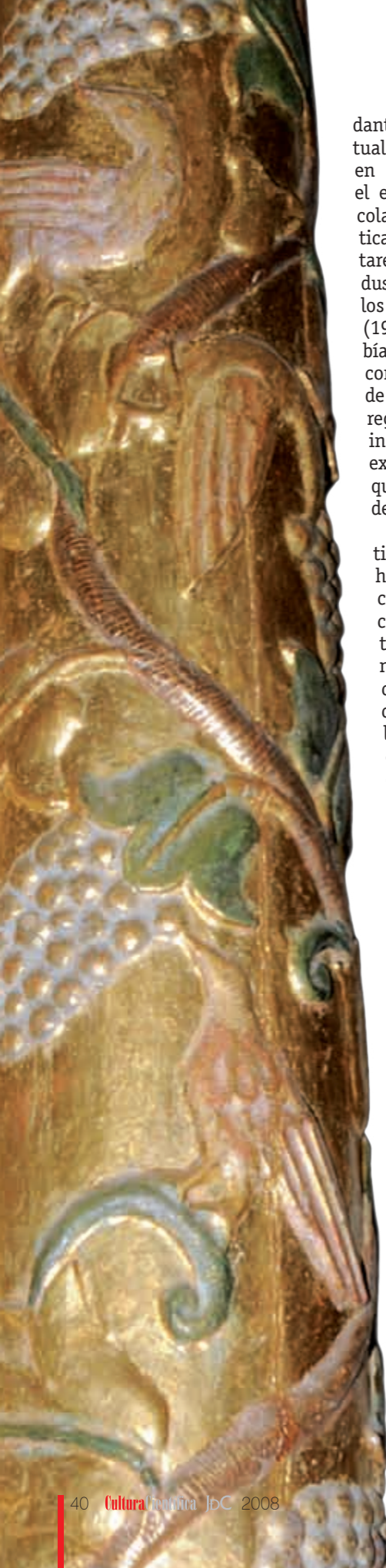
PANORAMA HISTÓRICO DEL ACCESO A LOS RECURSOS VEGETALES

La belleza de paisaje que rodeaba a los Muisca, los hizo sensibles a la naturaleza, la cual fue articulada con su cosmogonía, mitos y ritos. La agricultura fue su principal actividad, cada familia tenía la huerta cultivada para autoconsumo y la labranza con cultivos “especializados”, cuyas cosechas eran almacenadas para canjear en los mercados. La labranza, estaba generalmente alejada del “poblado” y su cuidado necesitaba no sólo de la familia sino de colaboradores: disponibilidad de mano de obra y cooperación, Medina, (2006)

El acceso a los recursos vegetales se dio a partir de una producción vertical que les permitió cultivar en los climas fríos tubérculos (papa, nabos, ibias y cubios) cucurbitáceas (calabaza, ahuyama) frijol, tomate y ají; y en los templados coca, algodón y en una variedad de frutas silvestres como: chirimoya, aguacate, guama, piña, guayaba, pitaya, guanábana, Cardale Schrimpff (1987), Rodríguez, (1998); no se conocen datos sobre una producción técnica de los muisca aplicada a la fruticultura. Al tratarse de sociedades con contextos de riqueza hídrica abun-



De modo similar, las formas de organización forzada, fueron consecuencia de las haciendas, los campos mineros, los trigales y las doctrinas, éstas últimas establecidas por Dominicos, Agustinos, Franciscanos y Jesuitas.



dante, el agua facilitó las prácticas rituales de peregrinaciones y ofrendas en oro, así mismo contribuyó con el ejercicio de las actividades agrícolas, las cuales no exigieron sofisticados sistemas de riego. Dichas tareas se complementaron con la industria de la explotación de la sal y los tejidos de algodón. Según Villate (1989) el cacique de Sogamoso recibía anualmente 5390 mantas de las comunidades de Pesca y Pisba y más de 200.000 circulaban, sólo en esta región, por concepto de tributos indígenas. El color de los tejidos expresaba el patrimonio cromático que aún se aprecia en los vestidos de las mujeres campesinas.

Ahora bien, parece que en el altiplano la actividad agrícola prehispánica se focalizó en los tubérculos, el maíz y algunos cereales como la quinua y el amaranto, todos cultivos transitorios que no permitieron una observación continua y detenida sobre los procesos; de otro lado, la disponibilidad de recursos vegetales, dado el patrimonio de economía geográfica, no exigió considerables tecnologías para su obtención; ni se requirieron sofisticados inventos, ni la consolidación de estrategias productivas colectivas constantes, más bien, parece que hubo un sistema productivo de "comunidades individualistas" realidad que se ha mantenido hasta nuestros días.

La conquista y la colonia introdujeron nuevas especies vegetales y transformaron sustancialmente el mundo local. Los conquistadores con sus políticas urbanas usaron el trigo, la cebada, las frutas y los ganados vacunos, lanar y cabalgar para vincular los territorios a nuevas formas de producción, trabajo y explotación. A estas incorporaciones se unieron los virus de la gripa y la viruela que, unidos a trabajos forzados y procesos de desnutrición colectiva, condujeron a una disminución de población nativa, hasta del 100%. Lo anterior retardó en forma drástica los procesos agrícolas locales e

inició el desplazamiento forzado de nativos. Ante la escasez de mano de obra, el comercio acudió a la importación de esclavos negros, entre 1500 y 1810, trajeron a Colombia 250.000 africanos. Esta fuerza de trabajo dinamizó la sociedad colonial. Fueron utilizados especialmente en las minas, estancias de caña, cacao, y ganado mayor y en servicios domésticos, Tovar, (2008).

El siglo XVII neogranadino ofrece un proceso nuevo de expansión de la agricultura y la ganadería, debido a la apertura de comercios y al crecimiento de la población en ciudades y parroquias, lo cual generó una demanda de bienes satisfecha por haciendas y unidades agrarias de todo tipo.

Como lo refiere Colmenares (1969), según inventarios realizados en el momento de la expulsión de los jesuitas, 1767, más de 100 haciendas poseían la compañía de Jesús en los territorios primitivos de la Nueva Granada y su "dogma" era -máxima rentabilidad-. Desde esta perspectiva debe estudiarse la economía colonial del contexto. Por ejemplo, en el Perú, de 97 propiedades 17 estaban dedicadas al cultivo de la caña, 15 al cultivo de la vid y 19 eran de pan llevar. La caña representaba 51.4% de las inversiones, las viñas el 30.6% y los cultivos de pan llevar solamente 5.3%. Las viñas eran importantes en el conjunto de la economía política peruana. Esta actividad se había generalizado y atraía varios capitales, particularmente de mineros que la juzgaban más segura, y acaso más productiva. Las propiedades vitivinícolas de los jesuitas estaban ubicadas precisamente en aquellos sitios, cuya producción era destinada a la exportación. En síntesis, la actividad económica de los jesuitas estaba concentrada en: vinos y azúcar del Perú, cacao de Guayaquil, Mérida, Barinas y Pamplona; ganados del Río de la Plata y harinas de la provincia de Vélez y Tunja.

Las haciendas ocuparon las mejores tierras, estaban emplazadas en los Valles profundos, costeros o fluviales en las depresiones de la cordillera y en los altiplanos; las de Paipa, Firavitoba y Tuta se localizaron sobre los Valles de Tundama y Sogamoso y fuera del trigo y ganado lanar se combinó escasamente con la producción de cebada, papas, habas y huertas. Tampoco, se conoce, una actividad frutícola de los jesuitas en el altiplano cundiboyacense.

Los tubérculos y el maíz primeros productos cultivados en las huertas y cercados por los muiscas, fueron complementados con el trigo y la cebada, también cultivos transitorios. Una experiencia de arboricultura durante este periodo la representa solo el cacao aunque, vides de la variedad "Misión" delicada y estratégicamente plantadas en los patios de algunas casas, en la zona del Valle del Sol y territorios afines, son indicadores de una posible viticultura colonial en el altiplano cundiboyacense, Quijano-Rico (2001, 2004, 2006, 2007)

Después de la colonia, Boyacá no ha sido protagonista con productos vegetales tipo exporta-

ción como tabaco, quina, algodón y café³ como lo han sido otras regiones. La producción boyacense no ha exigido incorporación tecnológica avanzada, por la "transitoriedad" de sus sistemas agrícolas la ciencia y tecnología aún no se consolidan como elementos culturales regionales. Sin acceso al mar ni a transporte fluvial y por no contar con un sistema de transporte terrestre adecuado, se nota un cierto "aislamiento". Igualmente, la actividad de arboricultura-etnocaficultura, que transformó sustancialmente la economía nacional, también ha sido esquivada para la región.

ECONOMÍA MODERNA Y CAFÉ

Según, Vega, (2008), actualmente el café es la segunda mercancía en el mundo por volumen de intercambio después de los productos del petróleo; con una proporción de negocios de 45 billones de euros. Es cultivado en 50 países con un área de 10 millones de hectáreas y es la mayor fuente de ingresos para más de 100 millones de personas. Los principales productores son Brasil, (42 millones de sacos), Vietnam (15 millones de sacos) y Colombia (12 millones de sacos).

La economía moderna nacional fue básicamente guiada por las exportaciones de café. Esta arboricultura ha sido capaz de atraer exigencias tecnológicas y necesidades de investigación como ningún otro vegetal en el país. Las tierras que antes se consideraban inservibles, empezaron a ser representativas para este cultivo, pues ocurrió un cambio de la geografía agrícola. Su producción exigió abundante mano de obra, lo cual impulsó la migración de obreros desde distintas regiones del país, aspecto que produjo enriquecimiento cultural.

Al igual que sucedió con la exigencia de alfareros y telares, en tiempos de los muiscas, para comercializar los principales productos de la economía (los tejidos y la sal), el café empezó a exigir una infraestructura cada vez más sofisticada: numerosas despulpadoras que requirieron la puesta en marcha de industrias metalmeccánica, desarrollo del transporte fluvial, terrestre, ferroviario y marítimos; formación de técnicos e investigadores, necesidad de costales de fique, desarrollo de una extensa red de financiamiento y comercialización de producto; Esguerra (2007), Posada (2007), Ocampo, (2007)

Como ocurrió en las economías mediterráneas con la viticultura, Hugh (1989) Unwin (1993), Fregoni (2005), que estructuró sistemas de exigencia tecnológica y científica, aún presentes, similarmente aunque en menor proporción, ocurrió con el café en el país. Los excedentes obtenidos como productos

de las exportaciones, han posesionado la zona cafetera como una de las más "ricas" y dinámicas del país. El producto fue reconocido en el 2008 como producción con Denominación de Origen Geográfica por Europa lo que constituye un valor agregado expresado en mejores precios. "El Tiempo", 14.08.07.

A partir de los años 50, las pequeñas y medianas unidades de producción cafeteras, asimilaron con éxito nuevas tecnologías, ganaron terreno, con superficies que oscilaban entre cero y diez hectáreas y concentraban el 64% del área cafetera del país.

INDICADORES DE EMERGENCIA FRUTÍCOLA EN BOYACÁ

Según la Gobernación de Boyacá, (2004) la economía contemporánea del departamento, no ha cambiado sustancialmente comparada con la que se ha venido describiendo desde los tiempos de la colonia; la base de su economía sigue siendo agrícola, ganadera, artesanal, minera; aunque se complementa con la industria siderúrgica, el comercio y turismo. Entre los años del 2002-2003, la contribución departamental a la economía nacional ha disminuido. El ingreso per cápita se deterioró frente al promedio nacional, mientras el crecimiento de la economía del país en el lapso referenciado fue de 2.8%, y el de Boyacá fue de 0.9% ubicando al departamento en el último lugar de crecimiento.

La papa sigue siendo uno de los cultivos más representativos del sector agrícola, en cuanto a área



Actualmente el café es la segunda mercancía en el mundo por volumen de intercambio después de los productos del petróleo.

³Sin embargo se están revisando las potencialidades para una caficultura de calidad en el departamento, En Boyacá se cultiva café en 37 municipios y 12.556 agricultores viven de este producto. Las provincias cafeteras son: Oriente, Lengupá, Occidente, Neira, Ricaurte, La Libertad y Márquez. (En periódico regional -Boyacá siete días, del 20 al 22 de febrero del.2007 Pág. 14)



cosechada se refiere: 47.087 ha, seguida del maíz con 8.904ha, arveja 8.699ha, frijol, 6.169ha, cebolla bulbo 5.553ha, trigo 5.515 ha y cebada 3.616ha. El resto de cultivos permanentes como la guayaba, los cítricos, la caña de azúcar, la curuba y pera, en el año 2000, representaban áreas cosechadas importantes, en el año 2000 y 2003 el área cosechada de cultivos permanentes fue de 47.392 ha.

A pesar de estos datos, la historia de acceso a los vegetales por parte de estas comunidades, ha estado marcada por la cultura de los tubérculos, hortalizas, verduras y cereales; todos ellos, cultivos transitorios. Al centrar la atención en cultivos permanentes, en este caso representados en la fruticultura, se fundamenta la argumentación en una serie de elementos mucho más complejos propios de la arboricultura relacionada con la flora, la fauna y la cultura (organización del tiempo, espacio, trabajo y tecnologías).

La región está experimentando una leve tendencia en el acceso a los vegetales por la fruticultura como se muestra en la tabla 1 reportada por Santamaría, (2006).

Hay guías de una emergencia y fortalecimiento de la fruticultura como alternativa económica regional en las provincias de Centro, Márquez, Sugamuxi y Tundama.

Se ilustran a continuación sólo algunos ejemplos de la incidencia de proyectos frutícolas que empiezan a presionar reclamando una identidad territorial, un reconocimiento social e institucional.

“Se unieron por la guayaba

La situación llevó a que después de intentos fallidos los departamentos de Boyacá y Santander conformarán la cadena productiva de la Guayaba para trabajar en el fortalecimiento del cultivo. Participarán: Ministerio de Agricultura, secretarías de agricultura, universidades, cámaras de comercio de ambos departamentos. Las

corporaciones Colombia internacional y Regional, Corpoica y el Sena... El 90% de los cultivos lo sembraron los pájaros, al tirar las semillas al piso sin invertir en ellos. Por eso es necesario tecnificarlo. Del cultivo dependen unos 4mil productores y se benefician 6mil personas”. En periódico regional -Boyacá siete días, del 19 al 21 de junio del 2007 Pág. 14

“Uchuvas de Boyacá a las mesas de Europa.

Uchuvas producidas en Tuta, son exportadas a España y Francia. Entre cinco y 20 toneladas de fruta salen mensualmente de este municipio.

Un grupo de campesinos decidió cambiar el tradicional cultivo de papa por el de la uchuva y explican que ya tienen vendida la producción de todo el año. Con la papa se corre un riesgo muy alto debido a la inestabilidad de precios, mientras que con el cultivo de esta fruta tenemos un mercado y precio asegurados permanentemente, dijo Félix Corredor cultivador de Uchuva.

Son 33 labriegos los que están en el proyecto y tienen 42 mil plantas sembradas. Este nuevo cultivo abarca 21 hectáreas en ocho veredas de Tuta pero ya se unieron tres nuevos socios de Sotaquirá y Cómbita. Todos hacen parte de la Asociación de cultivadores de Uchuva Agrosolidadria Regional Tuta.

Desde hace unos dos años me dí a la tarea de cambiar la mentalidad de varios campesinos con respecto al cultivo de la papa, ya que muchos de ellos se estaban quebrando, explicó Alonso Molano Gestor del Proyecto. Encontraron el apoyo de OCATI, una empresa exportadora de frutas que ha sido el eje central del negocio, y que los viene apoyando con servicio técnico, asesorías y agro insumos”.

En periódico regional -Boyacá siete días, del 17 al 19 de julio del 2007. Pág. 10.

“Respaldo a Proyecto Cacaotero

Alcaldes del occidente de Boyacá y productores de cacao de 10 municipios respaldaron el proyecto inter-institucional ejecutado por Corpoboyacá.

Por el bienestar de la región, el proyecto que busca impulsar la consolidación de cadenas agroforestales asociadas al cacao debe continuar.

La directora de CORPOBOYACA, dijeron, junto con otras instituciones que para la región el proyecto será apoyado.

El proyecto pretende consolidar al cacao como una alternativa económica para campesinos de 10 municipios de la provincia de occidente.

La presencia de CORPOICA y de CORPOBOYACA, asegura que el desarrollo de los cultivos se ajusta a parámetros técnicos y de calidad fundamentales para que el cacao que se produzca sea competitivo en los mercados nacionales”. Periódico ambiental año 3, número 10 “La mana” 10 de julio a septiembre del 2006 Pág. 11

“El tomate y la curuba buscan su tercera reina.

Cinco departamentos y nueve municipios boyacenses disputan este año el cetro y la corona de la tercera edición del Reinado Nacional del tomate y la curuba en Santa Sofía.

Mil doscientas toneladas de tomate larga vida cultivadas en 900 naves que ocupan unas 60 hectáreas de terreno y por lo menos 500 toneladas de curuba fueron las principales razones para que el alcalde de Santa Sofía, y los tomateros de la zona organizaran -el reinado nacional del tomate y la curuba- que este año se realiza del 18 al 20 de agosto. Se trata de la tercera versión que este año contará con Antioquia, Boyacá, Guaviare, Huila, Santander, Tolima, y los municipios de Puerto Boyacá, Tunja, Boyacá, Gachantivá, Macanal, Soracá, Moniquirá, y Chiquinquirá.

El programa incluye: alborada musical, feria agrícola y pecuaria de especies menores retretas, comparsas de estudiantes, desfiles y cabalgatas en honor de la virgen del Carmen y de Santa Rosa de Lima patrona del municipio”.

En periódico regional -Boyacá siete días, del 17 al 20 de agosto del 2007

“Viticultura del valle del sol

Hacia finales de los años noventa, una vez confirmado el potencial regional para la viticultura de calidad, fue activado el Proyecto de Extensión Vitícola. Con tal fin se ha venido promoviendo y utilizando el interés de pequeños propietarios de predios bien indicados, para el desarrollo de esta nueva agricultura local (Quijano Rico 2004).

El número notable y creciente de tales propietarios, hoy viticultores, se reúne en el Consorcio Vitivinícola del Sol de Oro. Esparcidos en un área de más de 3600 km2 en 16 municipios, a gran altura, entre los 2400 y los 2600 metros, cultivan cepas de la más alta calidad y producen uvas de finura extraordinaria” (Quijano- Rico, 2007:36).

Esta clase de fruticultura nacida en Boyacá con el proyecto Vitivinícola del Valle del Sol en 1982, la ha ilustrando el autor de éste artículo con publicaciones en este medio desde el proyecto “Vinos y campesinos en Boyacá. El efecto vid en el Valle del Sol”. Con otros enfoques, como ya se mencionó, han escrito el gestor del proyecto y Almanza, (2004). El ingreso de varios campesinos a este tipo de fruticultura, ha permitido individuar, hasta el momento, diversos efectos relacionados con las dos concepciones del territorio referidos. El proceso investigativo ha permitido revalorar y redescubrir elementos decisivos del clima y del suelo básicos para la producción frutícola. El color, el aroma y el nivel de azúcar de las frutas están entre las características; las dos últimas son relevantes en la calidad de las uvas, lo cual ha sido fundamental para atraer las aves (especialmen-

Tabla 1.

CULTIVO	AREA COSECHADA (Has)	PRODUCCIÓN (Ton)	RENDIMIENTO OBTENIDO (Kg/Ha)
Aguacate	62	709	11.437
Brevo	201	963	4.791
Chirimoya	104	1.028	9.885
Ciruuela	837	8.569	10.239
Cítricos	2.126	51.555	24.255
Curuba	1.432	19.942	13.926
Dátil	1	3	3.000
Durazno	541	5.189	9.591
Feijoa	158	989	6.246
Fresa	45	775	17.222
Banano	18	80	4.444
Borojo	3	20	8.000
Caducifolios	20	112	5.600
Granadilla	20	240	12.000
Guayaba	1.849	28.696	15.520
Lulo	431	4.360	10.127
Mango	24	396	16.500
Manzana	427	4.304	10.087
Melón	30	510	17.000
Mora	394	2.657	6.752
Papaya	80	1.659	20.868
Papayuela	38	247	6.500
Pera	1.175	14.726	12.532
Pitahaya	56	429	7.661
Tomate de árbol	604	11.702	19.397
Uchuvas	42	623	15.000
Uvas	2	4	2.059
Zapote	13	117	8.977
TOTAL FRUTALES	10.729	160.611	14.969

FUENTE: Secretarías de Agricultura Departamentales - URPA's, UMATA's Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. En: Frutas y Hortalizas de Colombia para el mundo (2003).

te la mirla andina, “siote”) y los insectos; los dos grupos determinantes en la polinización natural.

Los niveles de azúcar encontrados en las uvas, hasta 26 grados Brix Quijano Rico (2007), explica la atracción obsesiva que tienen las aves por este fruto, lo que indica una correlación entre nichos humanos y el de las aves. La estrategia selectiva por los frutos más dulces es un gusto compartido por algunos aves y niños; a manera de correlación las fiestas religiosas- populares en los pueblos del altiplano, se caracterizan por una sustanciosa oferta de dulces, tal vez continuidad de un pasado que brindó abundante miel de abejas. Una escasez de frutas en el altiplano somete en peligro la avifauna y podría ser factor determinante en la desnutrición de los niños. De otro lado, las representaciones religiosas han exigido contextos ricos en azúcares que garanticen la fermentación de bebidas, necesarias para la comunicación espiritual con los dioses.

El ataque de las aves a la cosecha de uva, ha sido uno de los disgustos más sentidos por los neoviticultores, esto condujo a los campesinos a la creación de innovaciones de tecnología popular para proteger las cosechas, tales como trampas, siembra de cerezos, uso de “espantapájaros”, “caucheras” y diseño de bolsas para resguardar los racimos. La arremetida



La región está experimentando una leve tendencia en el acceso a los vegetales por la fruticultura.



de los insectos ha elevado el nivel de consulta técnica de los neoviticultores, quienes han tenido que hacer anotaciones continuas en un "diario de cosecha".

De forma general, la viticultura se ha incorporado en la tradición, con una geografía religiosa relevante, en un patrimonio cultural expresado por una cultura agrícola de economía familiar, que accede a las artesanías y a la minería como complemento. Es un cultivo permanente que articula la producción con un mercado especializado cuyo resultado es un provecho más placentero y simbólico que nutritivo, más una venta y consumo de sentimientos que de carburante humano.

Mas, lo relevante es que este nuevo cultivo, al hacer parte de la fruticultura permanente permite una restauración ambiental, las raíces penetran más la tierra evitando los fenómenos de erosión. La atracción de las aves y los insectos, hace que ellos sigan siendo los principales agentes de polinización. Algunas semillas que necesitaban más de seis meses para germinar encontraron en medio del cultivo su escenario propicio para lograrlo, ya que la remoción continua de la tierra por los cultivos transitorios, impedía que miles de comunidades microbianas realizaran actividades fundamentales en la nutrición del suelo.

De otra parte, al ser los aromas los vehículos de co-

municación más eficaces entre plantas animales y humanos, y siendo los vegetales, las flores y los frutos las fragancias más representativas, Fregoni, (2005), es lógico que la fruticultura sea categórica en el proceso de la restauración ambiental. La viticultura del Valle del Sol, está re-descubriendo un patrimonio aromático nativo que otorga a los vinos características exclusivas de denominación de origen geográfica. Los cultivos permanentes, exigen al agricultor mayores niveles de observación, medición, planeación, experimentación y organización; lo cual constituye la emergencia de procesos tecnológicos y científicos.

La producción frutícola como se refirió en ejemplos precedentes y como se ilustró por Gómez-Sierra, (2007) ofrece elementos que permiten analizar mecanismos de las sociedades contemporáneas, entre ellos, la "patrimonialización" en las localidades o la recurrencia generalizada activan los grupos sociales o comunidades, Touraine, (2000) en la búsqueda de una restauración y retorno de las identidades, Giordan, (1994).

Este proceso es notable para los productores agrícolas campesinos a partir de sus entornos relacionados en la región, con las actividades agrícolas, mineras y artesanales "folclorizadas" y cada vez más "religionizadas". La religión y el folclor están siendo escenarios de reclamo de identidades desde las actividades antes mencionadas. Los ciento veintitrés municipios celebran sus ferias y fiestas generalmente a nombre de un santo, pero igualmente el eje que sostiene las festividades es la feria agropecuaria y los reinados populares en nombre de una fruta, una hortaliza, un árbol maderable o un mineral. Las comunidades reclaman derechos locales ya sea como grupos, minorías o gremios marginales.

"Aprended pues con cuidado moradores de los campos, los cultivos que corresponden a cada planta en particular, y domad a fuerza de labor la aspereza de los frutos silvestres. Que vuestras tierras no permanezcáis ociosas"
(Virgilio, año 50 a.C.)



BIBLIOGRAFÍA

- ALMANZA, P. 2005 "El follaje y su función en la calidad de la producción vitícola" *Cultura científica*, N.3, Tunja 25-29 p.
- APPADURAI, A. 2005. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Ed. Petite bibliothèque Payot, Paris
- BARDAHAM, P. 2006. "La globalizzazione è un bene o un male per i paesi poveri?". In *Le Scienze*. Edizione Italiana di Scientific American. Roma N.454. 98-105 p.
- BESSIS, R. 2004. *Dialogue avec Marc Augé. Autour d'une anthropologie de la mondialisation*. Harmattan, Paris.
- "BOYACÁ SIETE DIAS". 2007 "Se unieron por la guayaba" del 19 al 21 de junio 14 p.
- 2007 "Uchuvas de Boyacá a las mesas de Europa". Del 17 al 19 de julio 10 p.
- 2007 "El tomate y la curuba buscan su tercera reina". Del 17 al 20 de agosto.
- CARDALE, M. 1987. « En busca de los primeros agricultores del altiplano cundiboyacense » En: *Maguare*, N.5, 99-125 p.
- CÁRDENAS, F. 2002. *Antropología y ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación: ecosistema - cultura*. Bogotá: IDEADE - DET, Pontificia Universidad Javeriana
- COLMENARES, G. 1969. *Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada: siglo XVIII*. Bogotá. Unal.
- D'HONT O. 2005. *Techniques et savoir des communautés rurales. Approche ethnographique du développement*. Karthala, 22-24, boulevard Arago 75013. Paris.
- "EL TIEMPO". 2007. El café recibe la indicación geográfica protegida. Europa le da "Cédula al café de Colombia". Periódico, El Tiempo 14, 08.07.
- ESGUERRA, 2007. El café y el desarrollo económico colombiano. *Gran Enciclopedia de Colombia Vol. 2*, 168-184 p.
- FALS, O. 1957. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.
- FREGONI, M. 2005. *Viticultura di Qualità*. Phytoline, edizioni. Piacenza
- GARCÍA - Ruiz, J. 2006. *Identidades Fluidas identificaciones móviles*. ICAPI Guatemala.
- GOBERNACIÓN DE BOYACÁ. 2004. *Plan de desarrollo departamental. ¡Boyacá! deber de todos 2004-2007*.
- GÓMEZ-SIERRA, F. 2007. ¡Qué vivan las fiestas! ¿Qué vivan...? *Incorporación tecnológica y mezcla cultural: una estrategia de revitalización social*. *Cultura Científica*. N.º 5. Tunja. 53-60 p.
2006. "Rol de las plantas cultivadas en los procesos de globalización de las culturas agrícolas del Valle de Ircá, en Boyacá". *Cultura Científica*. N.º 4. Tunja. 42- 47 p.
2005. "El vino y la vid en la construcción social: un caso boyacense". *Cultura Científica*. N.º 3. Tunja. 15-25 p.
2005. "Vinos y campesinos en Boyacá. El efecto vid en el valle del sol". Tesis Maestría en antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
2004. "Zonificación, terroir y denominación de origen en el fortalecimiento de los campesinos viticultores del Valle del sol en Boyacá". *Cultura Científica* N.2. Tunja.
- HARLAN, J. 1987. *Les plantes cultivées et l'homme*. Agence de coopération culturelle et technique conseil international de la langue franchise. Presses universitaires de France, Paris
- HUGH, J. 1989. *Une Histoire mondiale du vin*. De L'Antiquité á nos jours. Hachette
- JESSOP B. 2003. *Globalization: it's about Time Too!*. Institute for Advanced Studies, Vienna.
- JEFFREY y SACHS, D. 2005. "Cancellare la miseria" *Le Scienze*. Edizione Italiana di Scientific american Roma N. 447. 60-69 p.
- "La mana" 2006 "Respaldo a Proyecto Cacaotero" 10 de julio a septiembre 11 p.
- LARDELLIER, P. 2005. (Sous la direction). *Des cultures et des hommes. Clés anthropologiques pour la mondialisation*. L'Harmattan. Logiques sociales. Paris
- Mc GOVERN, P. 2006. *L'archéologie de l'Uva. Vite e vino dal neolitico alla Grecia arcaica*. Carocci, Urbino Italia.
- MEDINA, M. 2006. *Los Muisca, verdes labranzas, tunjo de oro, subyugación y olvido*. Academia Boyacense de Historia y Fondo Mixto para la cultura de Boyacá, Tunja.
- MORENO C. 2005 "Mémoire collective et tradition orale dans la société paysanne de Boyacá (Colombie)". Thèse de Doctorat. Université de Paris 8.
- MORGAN, H. 1994. *Les Sociétés pluriculturelles et pluriethniques*. UNJESCO. Paris
- MURRA, J. 1974. "Los límites y las limitaciones del archipiélago vertical, en los Andes". *Maguare* N.1: 93-98. Universidad Nacional. Bogotá.
- NOSSITER, J. 2008. *Mundo Vino*. Video.
- OCAMPO, J. 2007 *La Formación de la economía moderna desde 1930*. *Gran Enciclopedia de Colombia*. V 1 123-172 p.
- OCAMPO-LOPEZ, J. 1989. "Los Fundamentos neohistóricos en la formación de los pueblos de Boyacá" *Historia y culturas populares. Los estudios regionales de Boyacá*. Mora, P y Guerrero, A. Instituto de cultura y bellas artes de Boyacá, Tunja.
- POSADA, E. 2007. *Economía exportadora 1850-1930*. *Enciclopedia de Colombia*. V1 69-122 p.
- QUIJANO-RICO, M. 2006. *Investigación e Innovación, Promoción y Defensa del "Terroir Regional"*. *Cultura Científica*, Tunja, N.º4, 35-41.
2004. *Ecología de una Conexión Solar: de la adoración del sol al desarrollo vitivinícola regional*. *Cultura Científica*, Tunja, N.º 2, 5 - 9.
2001. "Los vinos del Valle del Sol. El nacimiento de la viticultura y de la enología de clima frío tropical". *Cultura Científica*. Año 1. No 1. 5-11 p.
- ROBERTSON, R. 1992. *Globalization. Social theory and Global Culture*. SAGE Publication. London. Newbury Park. New Delhi.
- ROCHA, Z. 2007. *Determinación de zonas óptimas a través de caracterización bioclimática y ecológica para el cultivo de olivo (Olea europea L)*, en el departamento de Boyacá. Proyecto. JDC
- RODRIGUEZ, J. 1998. « Apuntes sobre la alimentación de la población prehispánica de la cordillera oriental de Colombia » En: *Maguare* N. 13, 27-71 p.
- SANTAMARÍA, G. 2007. *Estudio del patrimonio frutícola de boyacá a partir de la caracterización de sus provincias*. Proyecto JDC
- SASKIA, LOOCHKARTT, et al. 2003. *Altiplano Cundi-boyacense: piezas de naturaleza y otras ficciones célebres (ensayos y bocetos)*. Documento 42. Universidad de los Andes, Bogotá.
- VEGA, F. 2008. "I segreti del caffè". *Le Scienze america* N. 480: 88-93 p.
- VERCESI, A. 2008. "Terroir, clima e dormienza della vite". Conferencia. XVI Seminario Internacional de viticultura y enología tropicales de altitud. Nobsa Boyacá.
- VILLATE, G. 1987. "Algunos apuntes para un estudio de la organización de la economía de los muisca" En: *Maguare*, N. 5:195-233 Bogotá
- WADE, D. 1995. *El río: exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica / Wade Davis; traducción Nicolás Suescún*. Bogotá.
- TIM, U. 1993. *Storia del vino*. Geografie,culture e miti. Donzelli Editore. Roma.
- TOVAR, H. 2007. "La economía colonial y republicana 1500-1850". *Gran enciclopedia de Colombia*, Economía, 1:11-67 Ed. Biblioteca El tiempo. Círculo de Lectores.
- TOURAINÉ, A. 2000. *¿Podremos vivir Juntos?* Fondo de cultura económica. Bogotá